

# RESTAURACIÓN DEL ARMONIO DE LA PARROQUIA DEL VAL DE SAN LORENZO.

Por Javier García de Cabo

Hace un año por estas fechas, animado e impulsado por nuestra farmacéutica Pili de la Fuente, me matriculé en el conservatorio de música de la ciudad de Astorga, logrando superar la prueba y entrando en la especialidad de piano habiendo una oferta de tres plazas para casi veinte inscritos.

Cada domingo que iba a misa me fijaba en esa gran joya de armonio que teníamos en el coro, abandonada prácticamente como un trasto viejo que no tiene valor alguno. Esto despertó una inquietud en mí, y un buen día nos dirigimos a él el presidente de esta asociación Martín Roldán y un servidor para ver si con nuestros escasos conocimientos podíamos arreglarlo en la medida que fuere posible. Logramos arreglar las correas que desde los pedales activaban los fuelles que se encontraban cortadas, pero no era suficiente, había escalas que no sonaban, teclas que se quedaban trabadas y todo el sistema de registros estaba totalmente destruido, cuando digo destruido me refiero a roto completamente por manos humanas, no por el deterioro y paso del tiempo.

Pues bien, motivado y lleno de ambición no podía permitir que el armonio quedase a medias, por lo que un buen día le realicé varias fotografías y las subí a mi página de Facebook con la siguiente leyenda: Este es el armonio que posee la parroquia del Val de San



El armonio antes de su restauración

Lorenzo, se está intentando restaurar, si hay algún entendido o alguien que pueda prestar su ayuda que se ponga en contacto conmigo.

Mi sorpresa sería que a los pocos instantes de estar publicado tuve una oleada de mensajes interesándose por él, de compañeros y gentes del mundo del folclore, hasta que entre varios muy interesantes me escribió mi amigo de Medina del Campo Santiago Manzano Díez. Me comenta que su cuñado, Jesús Fortea Sevilla se dedica en su tiempo

libre a arreglar este tipo de instrumentos, que ha arreglado muchos de las parroquias de Valladolid y que tratándose de mí y de mi pueblo que seguro que estaría dispuesto a restaurarlo.

Por lo tanto me puse en contacto con Jesús que me transmitió su interés por la restauración y solo puso una condición, el llevárselo a Medina del Campo y el irlo a recoger tras su finalización, no suponiéndonos ningún tipo de coste a mayores.

Con el permiso de Don Manuel, cura párroco, un 18 de febrero –días



El teclado y los fuelles

difíciles para mí- nos ponemos en marcha con el armonio rumbo a Medina del Campo el por entonces alguacil Roberto Ferrero, Martín Roldán y el que suscribe estas líneas. Se realiza la entrega del instrumento y después de cuatro meses, un veinte de junio está el armonio restaurado, sonando nuevamente en la iglesia del Val de día 28 del mismo mes, siendo motivo de júbilo para todos los fieles.

A continuación me limito a transcribir una carta entregada por Jesús Fortea tras su restauración donde describo los detalles de la misma así como su historia y otros datos de interés.

Se trata de un armonio construido en la localidad de Meridem, en los Estados Unidos (América), ciudad situada en el condado de New Haven, estado de Conneticut, en la región de Nueva Inglaterra, al norte del país.

La empresa que se encargó de su ejecución fue WILCOX and WHITE, fundada en 1877. Es de época victoriana y se le conoce con el nombre de órgano de bomba de aire, debido a que es necesario presionar los pedales con los pies para su funcionamiento, recogiendo el aire en una cámara, aunque realmente su nombre debería de ser órgano de caña, ya que el sonido se produce cuando ese aire bombeado pasa por las 122 cañas de latón que hay en su interior.

La patente de este instrumento data de 1887.

Consta también de un sistema de lectura de partituras de papel perforado, a modo de una pianola, pero que debido a unas manos inexpertas y muy poco conocedoras de este tipo de restauraciones, fue anulado a base de pegamento de contacto imposible de eliminar, aparte de que ha desaparecido todo el mecanismo.

El armonio esta muy bien decorado, con piernas al estilo grifo y varios paneles calados. Consta de 12 registros, seis graves y seis agudos, además de los dos pedales accionados por los pies. En su momento esta fábrica construyó los mejores órganos de Estados Unidos.

Y por último fue donado por Martín Alonso Geijo, empresario industrial de la localidad el ocho de septiembre de 1940, para las fiestas de la Carballeda, por lo que en este año 2015 se cumplen 75 años de esta donación.

Proceso de restauración:

En un primer momento y a la vista



Martín Alonso y su mujer Victoria Matanzo, donantes del armonio

no se le consigue hacer salir el sonido del instrumento, procediendo al desmontado de todo el armonio clasificando todas sus piezas y realizando un estudio detallado de todos sus desperfectos así como de las muchas piezas que faltan, siempre en búsqueda de los mayores problemas que impiden que el instrumento suene.

A primera vista se observa que todo el bastidor donde se soporta el peso de los fuelles y pedales está partido por varios sitios.

A continuación se detecta uno de los principales problemas: los dos fuelles que accionan los pedales y la cámara posterior donde se almacena y dosifica la reserva de aire no retiene nada de este aire por lo que no se hace vacío. Se desmontan los tres fuelles como los pedales y sus correas. Se desarma el “secreto” así como todo el teclado y el sistema que actúa para retener el aire que se dirige por sus conductos para cada nota.

Se desmontan los registros y se hace un estudio de todas las piezas que faltan. Una a una se extraen las 122 lengüetas de latón que componen el sis-

tema de sonido y se enumeran para su posterior utilización junto al teclado.

La reparación comienza con el arreglo del bastidor para que pueda soportar las posteriores pruebas de pedales y cámaras. Se construyen algunas piezas nuevas en madera y otras son restauradas.

Seguidamente tratamos la piel de todos los fuelles. Se ve agujereada y agrietada por lo que se consolida con piel nueva utilizando para todo ello cola de calor. Me veo obligado a separar la piel del armazón de madera para localizar uno de los problemas más importantes que se encuentra en el interior. El aire almacenado no se conserva porque en el interior hay unas tiras de cuero cuya misión es dejar pasar el aire pero no salir por el mismo sitio, sino que debe de ser regulado por unas válvulas interiores que por aspiración consiguen realizar vacío.

El siguiente paso es tratar las cañas de latón y limpiar de restos su ubicación. Se tratan todas ellas con un producto especial, que no dañe la lengüeta. Posteriormente se consolida todo el secreto. Uno a uno se repasan todos los conductos de aire y se tensan, en la medida de lo posible, los muelles que accionan el paso del aire y construyendo alguno de ellos que estaba deteriorado. Se procede al almohadillado de varias piezas del secreto, así como asentamiento también de otras piezas mecánicas.

Limpiamos con un producto no abrasivo las teclas y se construye una que falta.

Montada esta parte del sistema, ya falta de añadir registros, podemos comprobar que el instrumento aguanta el aire, consiguiendo de esta manera después de muchos ajustes que el aire salga con limpieza.

El paso posterior es restaurar todos los registros. Aquí existe un problema grave, ya que faltan muchos de los mecanismos que los accionan. Son doce, y he realizado varias piezas mecánicas de manera manual con el fin de que funcionen todos, ó al menos los más importantes. Al final se instalan piezas móviles tanto en los graves como en los agudos, consiguiendo que el sonido cambie y se pueda apreciar.

Finalmente, y para conseguir un acabado digno sin que cambie considerablemente la fisonomía del armonio, se procede a un decapado y lijado fino de todas las piezas exteriores. Se construyen algunas nuevas, otras se completan y encolan, y otras, como por ejemplo los calados, se reconstruyen o se hacen copias en marquetería a las que finalmente se les añade una tela roja que realza el conjunto. Como no se sabe cómo iba el atril, diseñé un soporte que puede ser similar al original, realizando en un torno una pieza que falta para el soporte. Lo mismo pasa con el sistema de cerrado de la tapa, no existe un modelo a seguir, por lo que diseñé uno por medio de cintas.

Aprovechando la cerradura existente diseñé y realicé una llave de seguridad a su medida.

En cuanto al tinte, intenté que sea lo más parecido al original, dándole un tono de nogal oscuro intenso, rebajado, para finalizar con varias capas de barniz de dos componentes brillantes.

Le dotamos de unas nuevas ruedas de plástico reforzado para su movimiento, ya que las que tenía era de madera y se habían hecho cuadradas y alguna era inexistente.

Esto es a grandes rasgos y sin entrar en detalles, el trabajo realizado.

Pueden presumir de tener un armonio dada su antigüedad.

Quiero finalizar con los agradecimientos. En primer lugar al restaurador Jesús Fortea por su magnífico trabajo y su gran generosidad. A Santiago Manzano que me puso en contacto, de no haber sido por él esta restauración no se hubiere llevado a cabo.

También a las firmas comerciales (Telenauto y Promodelmant) que prestaron su furgoneta para el transporte de ida y vuelta. A Sergio Alonso y Luis Alfonso Cordero por ayudarme a subirlo al coro de la iglesia donde actualmente se encuentra y por último a don Manuel y a Benita Falagán por dejarme recrearme en él.

Estas Fiestas de la Carballeda todos fuimos testigo de su sonido y del valor que posee. Nos podemos sentir orgullosos de tener una pieza de estas características.



El armonio ya restaurado, con Jesús Fortea, su restaurador, en su taller